

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestros y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestion cada ocho dias.



¡Qué hartío, qué hartísimo está el país de política, de hombres políticos, de cambios políticos, de convulsiones políticas, de farsa política y de negocios políticos!

¡Qué cansados, qué cansadísimos están los españoles que viven de su trabajo, de ser victimas directas ó indirectas de media docena ó de una, ó de una gruesa de caballeros hechos de repente, y dedicados á comer sin trabajar y á vivir á costa del país contribuyente, y de las clases que viven en la modesta y envidiable medianía del que gana el pan con el sudor de su frente!

¡Y qué falta, qué grandísima falta está haciendo una voz que diga muy alto la verdad y defienda los intereses de todos los españoles que no viven á costa del país y de la política, sino que trabajan y no quieren ni más política, ni más revolucion, ni más gobierno, ni nada más que la prosperidad de su industria ó de su comercio, la tranquilidad de su casa, la seguridad de su persona, el orden y la paz para poder recoger el fruto de su trabajo, y una situación cualquiera, pero estable, duradera, tranquila, con la moralidad por base y la verdad por norma!

Porque hay que desengañarse, existe en España, en esta España que se han comido por los pies en pocos años los moderados, y los unionistas, y los progresistas, y los radicales, y los fronterizos, y los llamados, y los isabelinos, y los montpensieristas, y los amadeístas, y los pancistas, y los *tragaldabistas*, existe, decimos, una numerosísima clase que, hoy por hoy, constituye la mayoría del país, clase paciente, sufriendo, perjudicada como ninguna, aburrida y desesperada ya, como no es posible que lo esté ninguna otra en el mundo; clase, en fin, respetabilísima y digna de mejor suerte, á la que llaman unos *clase conservadora*, y otros la llaman *pueblo*, y otros *clase media*, y otros *clase indiferente*, y que nosotros llamariamos *clase pasiva*, siquiera porque está tan atropellada como las clases pasivas, á quienes condenó á dieta Figuerola. Y en esta clase pasiva comprendemos:

Al comerciante, que no puede comerciar ni vender, porque siendo este país un continuo motín y un eterno desorden, el comercio no vive. (Los que viven son los hombres políticos, que comercian de otras cosas.)

Al industrial, que ni puede ejercer su industria ni darle impulso, ni pensar en nada útil, porque aquí lo absorbe toda la política y el Gobierno, sea el que quiera, no se ocupa del industrial, como no sea para mandarle pagar la contribucion. (¡Y qué contribucion!)

Al empleado inteligente y no político, que está á merced de todos los cambios políticos, y como no sea amigo ó protegido de un diputado ó de un ministro, se queda por puertas, aunque entienda perfectamente lo que tiene entre manos. (¡Y como las tenga limpias, no tenga V. cuidado, que no hará gran carrera!)

Al sacerdote cristiano que, ajeno á las luchas políticas y dedicado á la santa misión que tiene que cumplir en la tierra, vé con dolor que tiene que optar entre echarse el trabuco á la cara y marcharse á la

faccion, ó morirse de hambre, porque el Gobierno no le paga. (Ni le pagará, que es lo más doloroso.)

Al maestro de primeras letras, que limitado á difundir la instruccion sin meterse á defender á este ni al otro, vé que el Gobierno se ha propuesto que enseñe, no solo las letras, sino hasta las rodillas por los agujeros de los pantalones.

Al honrado individuo de la clase media, ajeno á las luchas políticas que se vé obligado á votar ó morir de un palo, y á ser político, mal que le pese, por los compromisos en que me le ponen cuatro ambiciosos de medio pelo, que quieren servir por lo que pueda ser, á la prima de la hermana de una tia de un hijo de la novia (ó cosa peor) del ministro que anda en el ajo.

Al jornalero que vé subir y subir á los que ayer eran tan pobres como él, y se han echado á caballeros, dando voces y dejándose crecer las uñas.

A todos aquellos, en fin, que no esperan nada de la política, que están hartos de ella y que lo cifran todo en sus propios recursos, en el fruto de su trabajo y en la tranquilidad del país.

Para todos estos se escribe EL GARBANZO. El garbanzo, que es el afán diario de los españoles; el *garbanzo*, símbolo de nuestra raza; el *garbanzo*, emblema de la medianía honrosa, del bienestar durable, de la honradez y del trabajo en la tierra clásica del cocido y de las castañuelas.

Un periódico español; un defensor constante de las clases trabajadoras en todas las esferas; un descubridor de muchas cosas que están ocultas, y que saldrán, y que se les han de indignar á los que nos han traído á este estado de cosas.

Esto va á ser EL GARBANZO. Muchos lo encontrarán blando y digestivo; pero á algunos les va á parecer una bala.

¡Ya verá V., ya verá V. si la cosa trae malicia!

RECUERDOS Y LECCIONES

Si los partidos políticos en que se divide España tuvieran la paciencia, una vez puestos de acuerdo, de hacer una estadística en la que constara el número de víctimas que el orden y el desorden han hecho en la madre patria, el estudio seria tan horroroso, que casi podria asegurarse un porvenir de paz y de tranquilidad, si el carácter español, revoltoso y levantisco como el americano, no fuera impedimento constante de la calma necesaria para la prosperidad de un pueblo.

Unas veces en nombre del orden alterado, otras veces en nombre de la libertad deprimida, la nacion española no ha cesado nunca de vivir en guerra, y es de notar una observacion que los mismos españoles han podido hacer en diferentes ocasiones.

Han hecho falta jornaleros para trabajos materiales en la construccion de vías férreas, ha habido necesidad de recurrir al extranjero en busca de braceros; los oficios mecánicos cuentan con poderosos auxiliares extranjeros en los talleres españoles; pero siempre que se ha tratado de hacer barricadas, de levantar partidas, de lo que se llama en el idioma vulgar *andar á tiros*, siempre ha habido gente dispuesta y útil.

Esto que seria laudable en caso de invasion extranjera ó de defensa nacional, es verdaderamente horrible tratándose de un cambio de sistema político interior, cambio que una vez realizado nunca es el deseado por la mayoría del país.

La oposicion es siempre la misma, porque el país ama la oposicion, porque la docilidad y la aprobacion son cosas desconocidas ó que redundan en desdoro de

la altivez, prenda indispensable de todo descendiente de Pelayo y del Cid, de Lanuza y de D. Quijote.

Los campos de España están yermos, en su mayor parte, y han de estarlo más si la educacion no dulcifica el carácter, porque no es riesgo adecuado la sangre ni puede fructificar el llanto.

A mediados del mes de Octubre de 1866 recibí una carta de un amigo emigrado en París á consecuencia de la sublevacion del 3 de Enero. Era amigo y compañero del general Prim. La retirada de este á Portugal le habia alejado de Madrid donde tenia su familia, y vivia en la mayor estrechez en la capital de Francia.

Seguro estaba yo y él tambien de que Prim entraria triunfante en Madrid, y de que él, que á la sazón era capitán, seria en el nuevo orden de cosas teniente coronel por lo ménos; pero entretanto la necesidad apretaba.

Las comunicaciones con su mujer y dos niños eran difíciles si no imposibles, y el capitán no sabia una palabra de la capitana ni de los dos generalitos.

El, liberal, activo, noble é incapaz de humillarse por nada ni por nadie, vivia en París pidiendo dos ó tres francos á todo el que hablaba idioma que él entendiera, y el Gobierno que habia entonces en España, severo, defensor del orden y de la propiedad y salvaguardia de la poblacion pacífica, le abria todas las cartas que dirigia á la mujer, se enteraba de ellas, las rompía y quemaba y hasta se quedó con quince duros que el infeliz pudo reunir y enviar en una letra dentro de una carta.

En este estado las cosas, si cosas pueden llamarse, me escribió una carta parecida á espasmos de artistas del Circo cenebre, que á la vista del espectador se quitan treinta chalecos diferentes.

Para que el Gobierno de entonces no se quedara con la carta, mi amigo la encerró en siete ú ocho sobres, siendo el de debajo para mí y los demás para otras tantas personas, cuyos nombres no infundieran sospechas en correos. Todavía existian entonces siete españoles que no fueran sospechosos. Si tarda en escribirme dos meses no recibo la carta.

Decia así:

«Querido amigo: No sé si esta carta llegará á tus manos, porque tal es la saña que los moderados desatan contra nosotros, que estamos casi incommunicados con todo correligionario y amigo. Te escribo para que me hagas el favor de pasar por la calle de Lope de Vega, número que no recuerdo, donde vive ó vivia hace dos meses mi señora, de la cual hace tres ya que no tengo noticia ninguna, ni de mis chiquitines, y en nombre de nuestra antigua amistad, te suplico les favorezcas en su apurada situacion como puedas, si es que la tuya es mejor que la mia, que no puede ser peor. Tambien te suplico... y aquí habia una porcion de encargos y recomendaciones cuya relacion no viene á cuento.

Aprovechando la oscuridad de la noche y viendo un guardia civil en cada transeunte, me dirigí á la calle de Lope de Vega en busca de la casa donde debia vivir la mujer del emigrado mi amigo, y despues de preguntar en diez ó doce porterías, di con la casa que era de pobre aspecto.

Abierto estaba el portal y oscura la escalera, y subiéndola á tientas y manoteando como si pronunciara un discurso, por si acaso habia algo con que tropezar, llegué á la puerta del cuarto principal, que estaba entornada.

Di dos golpes con la mano para llamar, y á poco abrió la puerta un muchacho, delgadísimo y mal vestido, que me preguntó á quien buscaba. Detrás de él vino una mujer ordinaria, con un pañuelo en la cabe-

za, andando de puntillas y hablando en voz baja. Repitió la pregunta del muchacho, y dije yo entonces el objeto de mi visita, en tanto que llegaba un segundo muchacho, más alto que el primero y con cara de haber llorado.

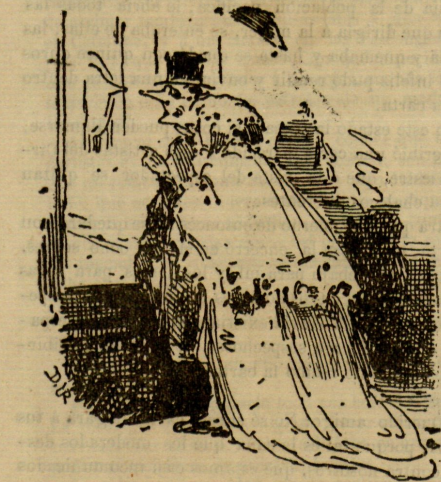
Grande fué el asombro de la mujer aquella y no menor su llanto al oírme; y con palabras muy de plazuela, pero muy conmovedoras, me dijo que no me podía figurar á qué mal tiempo llegaba.

Cojióme en seguida por la mano, y haciéndome andar un largo pasillo, al final del cual había una puerta por debajo de la que se veía mucha luz, me llevó hasta ella, y abriéndola señaló hácia adentro sollozando y diciendo: ahí tiene V. á mi pobre señorita de mi alma.

En medio del cuarto había una mesa cubierta con una colcha de flores, y sobre ella una caja de muerto. Dentro estaba, de cuerpo presente, la mujer de mi amigo, y cuatro velas amarillas le daban luz de limosna.

Ya no pude resistir á la pesadumbre, y al ver llorar á la criada y á los dos niños, hambrientos y demacrados y medio desnudos, rompí yo á llorar también como si aquella familia fuera la mía.

Y me acordaba de haber visto aquella mujer joven y bonita y elegante cogida del brazo de su marido un año antes, y á los niños alegres y bien vestidos correteando sin penas; y pensaba que no tenía valor para escribirle al emigrado lo que había pasado en su casa, y me aterraba la idea de que aquella joven llena de vida y de hermosura y de virtudes había muerto según confesión de los vecinos, de pena y de hambre; y mientras me alejaba de allí con el corazón oprimido y la imaginación trastornada, pensaba recorriendo las calles sin dirección fija y como loco: ¿Pero señor, vale la pena de llegar á coronel, ni á brigadier, ni á general ni á ministro, ni á arzobispo, ni á rey del mundo, y de un mundo como este?



—Esposo mío, ¿me comprarás un espejo como ese?

—Así que me coloquen te compro un radical con su bozalito y todo.

¿QUÉ GOBIERNO LE CONVIENE AL PAÍS?

Hace pocas noches, hablaban varias personas en un círculo formado al aire libre, y discurrían sobre política.

Uno defendía con calor la monarquía; otro sostenía (y no le faltaba razón) que todos los reyes tras de no ser gente de buen vivir, cuestan muy caros y que el único gobierno posible es la república unitaria.

Otro defendía la república federal con gran denuesto.

Otro defendía la monarquía absoluta como único remedio posible á los males de la patria.

Otro, en fin, sostenía las ventajas de un directorio.

Habló un comerciante, hombre de bien, que á fuerza de constancia, de trabajo y de días y noches de tareas, que le han hecho encanecer con anticipación, vive independiente, y dijo:

«Señores, la verdad es que á los que no nos halaga más fortuna que la que se adquiere trabajando, nos es completamente indiferente que mande Juan ó Pedro, sea rey, ciudadano, absoluto ó relativo.

Cuarenta años hace que me dedico á los negocios de buena ley, y vengo observando que á cada tres ó cuatro años transcurridos todos los negocios se han paralizado, se han interrumpido las ventas, y se ha perdido un tiempo precioso.

Mientras yo he aumentado mi capital lentamente, una porción de hombres á quienes he conocido en la mayor miseria, sin mérito ninguno y sin hábitos de trabajo, han hecho una fortuna cuádruple que la mía en la cuarta parte del tiempo que yo he empleado en adquirir la que poseo; venía una época liberal, y me decían los compradores de ideas reaccionarias: No puedo pagar hasta que mandemos.

Mandaban por fin, les colocaban y pagaban una deuda de tres mil duros con un sueldo de veinte ó treinta mil reales.

Entonces comenzaban las deudas de los liberales y después de ocho ó diez años de alarmas, de motines, de conspiraciones abortadas y de obstáculos incesantes para la buena marcha de los negocios, volvían á mandar y pagaban con creces.

Yo me preguntaba:—¿Qué secreto es este de la política, que hace que un duro se convierta en una onza, cuando en el comercio de buena fé, un duro á lo más, se convierte en treinta reales?

Un dependiente mío, más bruto que el conde de Iranzo, dejó su salario de diez reales diarios por irse á escribir en un periódico donde no le daban nada. A los dos años era amigo de Gonzalez Brabo, diputado á Cortes y qué sé yo cuántas cosas más. Se fué de vista á una aduana y hoy tiene medio millon de reales.

Esto me hizo pensar en dejar mi comercio y en dedicarme á la política; pero un amigo mío, hombre político amigo de Sagasta y diputado de la última mayoría me dijo:—¿Va usted á tomar la política como negocio?—¿Qué quiere usted que haga, le respondí, si creo que es lo único que produce interés sin necesidad de capital?—Pues no se moleste V., me dijo, porque no hará V. dinero.—¿No?—¿Y por qué?—Porque no hemos dejado nada.

Entre que esto podía ser verdad, y entre que los negocios parecía que iban á tomar mejor camino, seguí con mi tienda abierta, pero al poco tiempo hubo un motín en Andalucía y se me paró el carro por aquel lado. Envié una remesa á las provincias Vascongadas, salieron los carlistas y se quedaron con ella. Hice una operación en Bolsa, cambió el Gobierno, bajó el papel y perdí el dinero. Desengañáense ustedes, aquí lo que ménos importa es la forma de Gobierno. Paz, seguridad, tranquilidad, eso es lo que se necesita.

La reunión se disolvió, asegurando que lo que convenía era la paz. Uno de los circunstantes, añadió por lo bajo:

—No me opongo, haya tranquilidad y viva en calma todo el mundo; pero nuestro partido está en el deber de ahorcar seis docenas de personajes en medio del salón del Prado.

—Así habrá paz; dijeron los demás en coro.

¡EH! ¡EH!

¿Quién es aquel caballero?

—Un diputado cunero.

—¿Aquel tan gordo y robusto?

¡pues si ayer estaba flaco!

—La contrata del tabaco le ha puesto como usted vé.

¡Eh!

¡Don Ciriaco! ¡Don Ciriaco!

¡Esa panza no es de usted!

¿Quién es aquel que va en coche por mañana tarde y noche?

—¿Aquel entre verde y negro de puntiagudas facciones?

—Hombre, el de los dos millones, el ministro del tupé.

¡Eh!

¡Caballero! ¡Caballero!

¡Ese coche no es de usted!

¿Quién es ese hombre tan serio que sale del ministerio?

—¿No conoce usted al gran hombre Ruiz Zorrilla?

—¡Qué bobada!

—¿Pues no se marchó á Tablada?

—Pero se volvió.

—¿Por qué?

¡Eh!

¡Caballero! ¡Caballero!

¡Ese puesto no es de usted!

—¿Y ese que va tan boyante, tan orondo y deslumbrante, cargado de plata y oro?

—Una excelente persona que hace tiempo confecciona medios duros de plaqué.

¡Eh!

¡Señor mío! ¡Señor mío!

¡Esa plata no es de usted!

—¿Quién es ese mamarracho entre español y gabacho?

—¿Aquel elefante blanco?

¿Quién tuviera sus apuros!

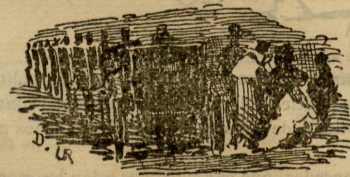
De sueldo, veinte mil duros, casa, coche, mesa y thé.

¡Eh!

¡Embajador! ¡D. Fulano!

¡Qué esa renta no es de usted!

(Se continuará.)



Lo que podría ser el acompañamiento si cierta persona tuviera la feliz ocurrencia de irse á su tierra.

LA CONSECUENCIA NACIONAL.

Un puñado de hechos aislados de diferentes épocas.

¡Viva Prim! gritaban los españoles en 1868.

Al año y medio lo enterraron.

¡Abajo los Borbones! se dijo en 1868.

Hace dos meses hemos borrado estas palabras que ofendían la vista en un paraje público.

¿Quién hizo general á Serrano? La dinastía de Borbon.

¿Quién derrocó la dinastía de Borbon? El general Serrano.

¡Abajo las quintas! estuvo diciendo siete años seguidos, en *La Discusion* D. Nicolás María Rivero.

En el verano de 1870 hizo la quinta á cañonazos este infeliz.

¡A mí nunca me ha gustado la milicia! exclamaba Ruiz Zorrilla en cierta ocasión en el Congreso.

Yo declaro que la milicia es una institución apreciable, dijo hace poco en el mismo Congreso el Sr. Ruiz Zorrilla.

¡Dios salve á la reina! dijo cuando Vds. saben D. Salustiano Olózaga.

Yo he sido uno de los primeros antidinásticos de España, le hemos oído decir nosotros luego.

Continuaremos estos estudios, que son curiosos. Razon tienen los petrolistas. Hay que barrer todo esto.

¡PICARO MUNDO!

Uno que tuvo fortuna y que luego la perdió, me ha contado cuatro cosas que son toda una lección.

Cuando era rico, muy rico, y tenía ostentación, y convidaba á almorzar, y cosas á este tenor, me saludaban diciendo: ¡Hola, señor don Cenón!

Cuando perdí en pocos días cerca de medio millon, y suprimí los convites, y compraba al por menor, me hacían este saludo: ¡Buenas tardes, Don Cenón!

Cuando tuve algunas deudas, y fui de mal en peor, y no recibía á nadie, y hasta empeñaba el reloj, entonces ya me decían solamente: ¡Amos Cenón!

Hoy que ya no tengo nada,
y que como de favor,
y he cambiado la levita
por chaqueta de algodón,
y vivo solo en el mundo
y confío solo en Dios,
no me saludan, y dicen:
¡Por allí va el tío Cenón!

En tiempos del absolutismo, las tiendas donde el Estado
vende los cigarros, se llamaban *Estanco Real de tabacos*.

En tiempos de libertad se llaman *Estanco nacional de tabacos*.

¡Y los cigarros cada día más fuertes!

¡Pues esta es España! Cambian los nombres, pero lo que
es las cosas... ¡nunca!

Lo mejor de los dados, es darse un verde.

No fies ni porfies, ni te trates con progresista.

Quien da pan á perro ajeno, se parece á los que trajeron
al rey.

Al cabo de los años mil, volverá á Recoletos Muñiz.

Al bué por el asta, y al rey por Sagasta.

Donde médos se piensa, asiende Moriones.

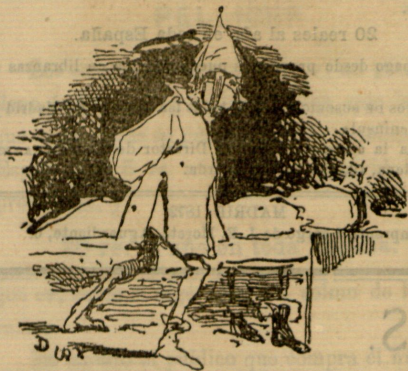
El hombre propone y el Gobierno se lo come.

A quien se hace de miel, fronterizos le comen.

A destino pequeño, bolsillo grande.

De los escarmentados, se hacen los radicales.

Quien con unionistas anda, no saldrá entero. (Sobre todo
no te metas con Romero.)



Un caballero que ha leído el manifiesto conservador.

Si el elector fuera un sér
capaz de pensar con juicio,
bien pudiera suceder
que obtuviera beneficio.
Bastábale no hacer caso
á todo humano alboroto,
y salir siempre del paso
respondiendo:

—Yo no voto.

Que yo (le dice en voz alta
un candidato elocuente)
daré al país lo que falta
y obraré muy rectamente;
y he de procurar que venga
lo que hoy parece remoto
y á la patria le convenga:

—¡Pues no voto!

Que yo (dice otro señor
en carta á sus electores)
voy á ser el destructor
de los abusos mayores;
y no quiero para mí
beneficio el más remoto:
y el elector:—¿Hombre, sí?

—Pues no voto.

Que yo (les dice el Gobierno
á uno y á dos y á dos mil)
voy á ser perpétuo, eterno,
y á dar calor en invierno
y nieve en el mes de Abril,
y hacer de lo negro blanco
y á ponerle al tiempo coto
y á regalarle á usted el Banco.

—¡Pues no voto!

Si esto se llegara á hacer,
vería usted á ese enjambre
de advenedizos de ayer
morirse de rabia ó de hambre.
¡País! cruzado de brazos
sigue en tu casa tranquilo,
y deja á los tumbonazos
que pidan sudando el quilo

votos, para dar sablazos.
No habrá Córtes, pero habrá
ménos farsa y más contento,
y este sí que ser podrá
temible retraimiento.
Se acabará este trasiego,
que sufren mil poblaciones
de morir á sangre y fuego
cada vez que hay elecciones.
Y á cada nuevo farsante
que os anuncie un terremoto
si no hay Córtes al instante
y dinastía reinante,
le diremos: adelante.

¡Yo no voto!

La insurrección carlista ha fracasado, según dicen los
amigos del Gobierno. ¿Qué habrá sacado el país vascongado
primero, y el español después, de todas esas acciones y con-
tracciones?

El ascenso del general Moriones.

Veinte ó treinta ascensos de otros tantos jefes y oficiales.
Unos cuantos cientos de vizcaínos muertos y de soldados
echados á perder.

Un aumento horroroso de gastos en el ministerio de la
Guerra.

Lector, ¿es V. contribuyente? Pues rásquese V. el bol-
sillo; pero alégrese V., que en cambio de todo esto va usted
á tener á Zorrilla un rato.

¿Tiene V. algún chico casadero? Pues que no se unte,
porque ahora va á haber una quinta extraordinaria.

Esto es disfrutar, y lo demás no es nada.

—¿Diga V., D. Juan, qué ha sido eso del Vesubio?

—¿Qué ha de ser, hombre? ¡Saca-dinero!

Ha salido falsa la noticia de que á D. Salustiano de Oló-
zaga se lo había comido un perro.

Parece que dentro de poco quedará establecido un Banco
territorial que van á fundar entre Mr. Davernois, ex-minis-
tro del emperador Napoleón, otro señor paisano suyo, Mar-
tos, Becerra y otros caballeros de por acá.

¿Un banco en que son banqueros
un gallego y un francés?
¡No pondré yo mi dinero
en ese Banco á interés!

¿Se acuerdan Vds. de aquel que sembró patatas y no sa-
lieron patatas, sino que salieron unos cerdos que se las co-
mieron?

Pues eso mismo le ha sucedido á la revolución de Setiem-
bre; se empeñó en sembrar una nación, y salieron unos pro-
gresistas que se la han comido.

Un sobrino carnal, corto de alcances
á vuelta de muchísimos porcaneos
que le tenían harto,
estaba enfermo, y triste, y sin un cuarto.
Era como una malva,
y madrugaba siempre con el alba.
Un día ¡oh Providencia!
Cuán grande es tu saber, cuánta tu ciencia.
Quiso Dios, que es el demonio,
que encontrase á su tío don Anténio
que era de los más brutos
y conversó con él cuatro minutos.
*Madruga con calor en el verano
y también en invierno aunque haga frío
y si hablas con tu tío muy temprano
hablarás muy temprano con tu tío.*



Durante la emigración, él se ha alargado y ella se ha achicado.

¿De qué dirá V. que se ocupan los periódicos de Portugal
en la sección de fondo?

De agricultura, de industria y de comercio.
También aquí.

Ahora parece que en el patio de palacio van á poner uno
tientos de naranjos.

La casa tiene buena sombra para esta fruta.

Perdió al final de su viaje
un bulto cierto viajero,
y entre airado y lastimero
al reclamar su equipaje,
decía haciendo un insulto
á la moral y á la empresa:
Yo no me voy de esta mesa
sin que me busquen el bulto.

El furor ministerial persigue á sus contrarios hasta más
allá de la tumba.

Después de muerto han dejado á uno cesante.

Hay dificultades para hacer llegar al interesado la orden
de su cesantía.

Desde este suceso, Zorrilla no asiste á ningún entierro,
sin duda por no oír las reconvenções de sus víctimas.

Ya andan echando cálculos los que hablan de la abdicación
del rey, sobre quién vendrá á sustituirle.

Se dice que el príncipe de Bismark piensa en proponer
otra vez la candidatura del príncipe Hohenzollern.

Se dice que el príncipe Alfonso está ahí cerca.

Se dice que Montpensier (le conoce V.?) se la tiene tra-
gada, y se dice que es cosa segura que el rey ha resuelto no
vivir más en España.

Lo que no se dice es si bajará el pan con todas estas cosas



Alegoría del país sosteniendo la deuda pública.

Estaba el buen Perico bostezando,
casi tambaleando,
pues era tal el hambre que tenía,
que el pobre no veía.

Al pasar por la calle del Barquillo
tropezó por su mal con un chiquillo;
el chico se cayó, y al dar de bruces,
rompió el cristal mayor de los que había
en una entre taberna y hostería
de esas que aquí llamamos *Andaluces*.

Fuerza era ser tonto ó un zoquete
para ver imposable aquel boquete
sin meter por su centro la cabeza
y con mucha limpieza

cojer una empanada ó un pastel
y huir con mil demonios y con él.
Pero el ganso y estúpido Perico
que era en último extremo, un pobre chico,
mirando los pasteles,
dió tiempo á que llegaran dos lebreles
sin honra ni amor propio,
que á la muestra lanzándose de un brinco
hicieron de pasteles buen acopio,
huyendo cada cual con cuatro ó cinco.

Salí en esto á la calle el pastelero
y con mucho salero

llegó á Pedro, y en lenguaje mudo
le atizó un paseozon morrocotudo.
Perico, cual la fiera acometida,
se llevó entrambas manos á la herida,
murmurando con aire de modestia;
—¡Usted dispense! (si sería bestia!)
El otro, al verle así,
gritó: ¡guardias, á mí!
Y entre un municipal y el pastelero
llevaron á Perico al Saladero municipal

¡Biblioteca General

Sea usted hombre de bien, tímido y probo
y aunque esté hambriento no cometa robo;
vendrá un perro, ó dos perros sin conciencia
harán lo que usted no hizo por decencia,
y usted irá á un encierro
llorando en sus adentros no ser perro.

A S. M. el rey le han robado hace pocas noches, según dice un periódico, 5.000 rs. y el reloj en los jardines del Buen Retiro.

Cuentan que el rey dijo:—¡Ay!
¿por qué he venido á una villa,
en que parece no hay
confianza en la cuadrilla?

¿Y qué me dicen Vds. de los 16 presos que se han escapado del Saladero, hace pocas noches?

Los periódicos cuentan que el Sr. Mata fué en seguida al establecimiento. Esto ya es algo. Lo grande hubiera sido que se hubiera quedado en casa.

También dicen que ha logrado recobrar cuatro de los escapados.

Con que cada día se escapan diez y seis y se recuperen cuatro, en un mes se queda la casa limpia.

Al demonio no se le ocurre hacer gobernador á un médico. Nosotros creemos que los presos se han ido de miedo que tenían á la visita.

¡Sr. de Mata, haga V. el favor de no presentarse en el hospital aunque se escapen los enfermos, ¿eh? porque lo que es de esos no recupera V. ninguno!

¿Y aquellos dos millones, no se podían recuperar? Temiendo estoy que los millones escapados fueran también diez y seis, y que á estas fechas ya ha recuperado cuatro el actual ministerio.

Parece que la casa de Villa-seca se llamará en adelante de Villa-rasa.

La redacción de EL GARBANZO suplica á todos los españoles le dirijan las cartas que crean necesarias; exponiéndole cuantos abusos, atropellos, atrocidades y simplezas comet-

das por quien quiera que sea en todas las poblaciones grandes y chicas de toda la Península é islas adyacentes.

Verán Vds. como está España.

CHARADAS

Primera y segunda es nombre de un diputado que fué, tercera y cuarta es un pueblo entre Granada y Jerez. Cuarta, tercera y segunda era ministro hace un mes, tercera y segunda, mata; prima y cuarta es el quehacer de quien corre por el campo haciendo guerra cruel; segunda y tercera, quema; y el todo bien puede ser que lo debas al maestro ó á la más bella mujer.

La primera repetida es música y es dinero, la segunda es un caldillo de uso común y muy bueno, y repetida tercera es un niño muy pequeño, y el todo está en el estudio, en la tienda de comercio, en la fonda, en la oficina, en la aldea, en el Congreso, tiene las tripas muy negras, sangre de color moreno.

Primera y segunda, verdura, tercera y prima una concha, un abanico, una perla, una nube vaporosa, transparencia, color bello y aplicación á mil cosas.

El todo, el hombre más listo que ha conocido la Europa.

Prima y tercera un torero, segunda y primera cita el todo ilustre romano que dejó una historia escrita.

La primera y la segunda el señor gobernador: la tercera repetida, música, revolución, himno de Riego, algazara, todo en estilo burlón. El todo, bravo de oficio entre valiente y matón.

Si amas como te lo mandan prima y segunda á tercera te regalo un rey de España que con el todo se expresa.

(La solución en el número próximo.)

EL GARBANZO PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD

PRECIO DE SUSCRICION.—5 rs. trimestre en Madrid; 6 reales en provincias.—Semestre, 9 rs. en Madrid y 10 en provincias.

20 reales al año en toda España.

El pago desde provincias puede hacerse en libranzas ó sellos.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En todas las librerías de Madrid y de la Península.

Toda la correspondencia al Director de EL GARBANZO, Magdalena, 19, principal izquierda.

MADRID: 1872.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Aguardiente, 6.

SECCION DE ANUNCIOS.

SAGASTA

HERRERA, ROMERO ROBLEDO Y CUADRILLA.

Sociedad de seguros contra gobernadores.

Los fundadores de esta sociedad, saben por experiencia que ciertas autoridades equivalen á veces á las calamidades más tremendas, sobre todo en períodos electorales como el que se aproxima.

Palos, pedradas, heridas de todas clases, magullamientos, coces, prisiones, palizas, bofetadas y toda clase de percalancas ocasionados por las elecciones; todo lo indemniza la sociedad con arreglo á las bases que están de manifiesto en el círculo de la calle de Cedaceros.

CAPITAL SOCIAL.

!!!2.000.000!!!

MÁQUINAS

PARA HACER PARTIDOS CONSERVADORES AL MINUTO.

Calle de Alcalá, casa del tupé.

HELADORAS

El mejor sistema conocido, es el que se emplea en todos los ministerios. Se envía á cualquiera envuelta en un sobre una cesantía, y el interesado se queda más fresco que un sorbete. Se garantiza el resultado.

ACEITE DE CASTAÑAS

CON SÁVIA DE COCO RADICAL

Sigue expendiéndose en el conocido establecimiento de la Plaza de Oriente.

PASTILLAS ELECTORALES

DEL DOCTOR MATEO.

Acuñadas en la casa de moneda, gozan de la mayor estimación entre los electores. Está probado que un Amadeo vale más que un discurso de Gasset.

A TODOS LOS ENFERMOS DEL GLOBO

ACEITE DE PEPINOS TROPICALES.

Este medicamento, compuesto principalmente del fruto que el título indica, está llamado á obtener una aceptación universal por sus maravillosos efectos.

Seguros estamos de que tan luego como las familias se enteren de sus admirables propiedades nos arrebatarán de las manos este específico sin rival para todo género de padecimientos.

Es infalible para hacer caer el pelo, deslustrarlo y enredarlo en el acto; hace salir canas, ensucia el cráneo llenándolo de caspa; produce toda clase de erupciones, desde el sarampien hasta la lepra ó elefantiasis; poniéndose unas gotitas en los oídos se queda uno más sordo que una tapia; aplicado á los dolores de cabeza es cosa de volverse loco; convierte los pujos en diarrea, y la diarrea en disenteria; aumenta las toses y las ronqueras hasta hacer que lleguen á tisis de tercer grado; y, por último, agrava y exacerba toda clase de enfermedades como ninguno de los medicamentos que tan pomposamente se anuncian todos los días en los periódicos.

Tenemos correspondientes en todas las casas de Socorro y en todos los cementerios del mundo.

Para que se pueda juzgar de los imponderables resultados de este específico, véanse los documentos que á continuación copiamos:

«NAVALCARNERO, 16 de Julio de 1872.

»Muy señor mío y de toda mi atención: Permítame V. este desahogo á un alma agradecida. Mi suegra venia padeciendo desde hace muchos años de una tos pertinaz, que ni á ella la dejaba dormir ninguna noche, ni á nosotros (mi mujer, mis chicos y yo) tampoco. Buscábamos, yo, sobre todo, un medicamento que le cortara la tos de raíz, pero en vano, hasta que por consejo de un amigo compré un frasco de su extraordinario *Aceite de pepinos tropicales*, y propinándole á la enferma una sola cucharadita al acostarse, logramos que no haya vuelto á levantarse ni á decir esta boca es mía: hoy descansa en paz en el cementerio de este pueblo, y nosotros podemos dormir con una tranquilidad desconocida hasta ahora en esta su casa.—Reciba V. la expresión de mi profunda gratitud, etc. (Firmado).—X. Z.»

Poseemos además infinitas certificaciones de defunción de cuantas personas han hecho uso de nuestro específico.

Se vende en el callejón del Perro, núm. 142, entresuelo, por su inventor H. de Alquitrán y Negro, á 340 rs. frasco de á onza.

Exigir el nombre en el vidrio, H. de Alquitrán y Negro, inventor.

ARTE DE CONSPIRAR

POR D. F. SERRANO

Se vende por un Amadeo en las principales librerías.

MANUAL DEL INSURRECTO CARLISTA

EMPASTADO EN VERDE

A 4 rs. en todas las sacristías.

VIAJES DE RECREO

ENTRE

ESPAÑA É ITALIA

En breve se verificará la primera expedición, bajo la dirección de un acreditado marino.

INSTRUCCIONES

PARA

LA APLICACION DEL PETRÓLEO

D. E. Abont, emigrado comunista, testigo presencial y autor de los incendios de París, cree prestar un gran servicio á la humanidad, exponiendo con la posible claridad, las reglas que deben tenerse presentes, por todos los aficionados al petróleo, para incendiar en mémo de un cuarto de hora una población de 300.000 almas y las chinchines correspondientes.

Se vende en las principales librerías.

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

Nuevo establecimiento fundado á raíz del último cambio de ministerio. Biblioteca de Comunicació

¡Ojo, empleados nuevos! Se hallarán levitas á precios muy arreglados, desde dos pesetas á cuatro duros.

Utilísimo para los que no habiéndolos usado en su vida, tienen que presentarse á tomar posesión de un destino.

Al barrendero más zafío, se le disfrazaba de caballero en un abrir y cerrar de ojos.

Llevamos ya vendidos muchos trajes, y parecen personas decentes nuestros numerosos parroquianos.